

El problema de la familia y la campaña pro - Seminario

Por P. A. C.

Muchas veces he abordado el tema de la peligrosa erosión que sufre en Nicaragua la primera y fundamental célula de nuestra nacionalidad que es la familia. Hablando sobre este problema el "Día de la Madre" hacía ver que nuestro continente indo-hispano, surgido del mestizaje y de la bastardía no ha llegado todavía a darle firmeza y seguridad, ni desde el punto de vista espiritual, ni del social, ni del económico a esa célula básica. Nuestra familia, teóricamente compuesta por la dualidad Padre-Madre, realmente está desequilibrada y todo el peso carga sobre el componente más débil: la Mujer, que como esposa es solamente una provisional compañera desesperadamente agarrada al corazón inseguro del hombre; y como Madre es una heroica víctima que soporta todo el peso de la prole de diversos padres, en la más solitaria y desvalida dispersión del sentido matrimonial.

En la mayor parte de nuestras regiones campesinas, en los barrios de las ciudades mayores y también en los suburbios de nuestra Capital, el censo marca una deprimente irresponsabilidad en el hombre nicaragüense: el hombre se declara y se siente soltero a pesar de que tiene hijos en una o más mujeres. Lo cual quiere decir, que esos hijos están a cargo de esa heroica víctima que es la Madre: esclava moderna cuya vitalidad y salud devoran el macho y la prole. ¡Es duro decirlo, pero no podemos eludir esa realidad! Nicaragua ha esclavizado a sus mujeres... Esa ha sido la meta de la destrucción de su célula familiar.

Cuando los judíos interrogaron a Cristo acerca del matrimonio le recordaron que Moisés les había permitido dar libelo de repudio, es decir, divorciarse de la mujer y tomar otra. Y Cristo les replicó: "En vista de vuestra dureza de corazón os dio ese permiso. Pero desde el comienzo de la creación, Dios los hizo varón y mujer. Por esto el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos vendrán a ser una sola carne. De modo que no son ya dos, sino una sola carne. Y lo que Dios ha unido, el hombre no lo separe!"

Estas palabras de extraordinaria firmeza de Cristo han parecido siempre duras al hombre. Sin embargo, son la semilla única y salvadora del hogar. Cristo, acepta que Moisés permitió al hombre el divorcio pero ve con su ojo divino —desde su tiempo— el estado de la familia en el mundo entero. Ve la situación de la mujer, rebajada a nivel de cosa. Ve al hijo, a los hijos y conoce el impacto destructor de la disolución de la familia en el niño que es el hombre futuro. Por esto —porque todo lo que sale de Cristo es precepto de perfección— tomó el hilo desde el principio y dictó una ley de perfección de la familia. A esa ley se debió el ascenso de la mujer, la consideración de la mujer. A esa ley se debió que el hijo surgiera envuelto en la protección del hogar y que se fuera formando una mente nueva de libertad y dignidad humanas.

Cristo lo que quiere es perfeccionar al hombre, elevarlo como hombre. Nosotros vemos cómo la falla de su precepto acerca de la familia está produciendo en Nicaragua dos víctimas: la Mujer y el Niño. Vemos cómo la Madre va esclavizándose y cómo —aún desde el punto de vista económico— la pobreza se agudiza en miseria y la vida se convierte en un drama sin solución, porque el hombre olvida que es una sola carne con su mujer dejándola a ella caída al nivel animal de la pareja natural. Si se destruye la célula, toda la carga cae sobre la más débil en un desequilibrio inhumano. La misma Rusia, que con el Comunismo comenzó predicando el amor libre, ha regresado a una concepción puritana del hogar ruso. Ha comprendido que sin hogar estable no hay hombre futuro, no hay nación, no hay nacionalidad y allí vemos a los dirigentes rusos con sus viejas esposas, con sus hijos, manteniendo no el precepto revolucionario del amor libre sino un remedo, a veces puritano, del hogar cristiano.

Pues bien, para que Nicaragua recupere su célula familiar sin que un Estado obligue a palos a un puritanismo dictatorial; para que la familia vuelva a ser lo que debería ser, hace falta que circule la vida cristiana en ella y para que circule el cristianismo en nuestros campos y barriadas, para que llegue hasta esas zonas donde la erosión y la destrucción de la familia es más fuerte, necesitamos sacerdotes.

De los planteamientos que se han hecho sobre la necesidad del sacerdote en esta semana dedicada al Seminario Nacional, creo que falta con-

1 - VIENE DE LA SEGUNDA PAGINA

siderar este aspecto fundamental para nuestra nacionalidad. En gran parte nuestra familia ha sido arrollada y destruida por la falta de vivencia cristiana. La familia ha vuelto a convertirse en la unión natural, en la unión estrictamente animal de los dos sexos, porque no hemos tenido sacerdotes que levanten la vida del pueblo al nivel cristiano. No hablo solamente de esas misiones esporádicas en que llegan sacerdotes a una hacienda y casan a unas cuantas parejas. No. Eso poco fruto puede lograr en el ambiente ya deformado de desamparo y dispersión familiares. Hablo de un proceso más lento pero que tiene que comenzar desde las raíces. Hablo de nuevos y santos sacerdotes nicaragüenses que vayan ocupando, de manera estable, nuestros poblados rurales, cubriendo nuestros campos con una atención permanente, viviendo en nuestros barrios con espíritu apostólico y conciliar. Hablo de una labor a fondo formando nuevas familias que vivan a Cristo y que con su vida contagien a otras familias hasta que se produzca una contracorriente familiar de perfección.

Si logramos que Nicaragua aumente su número de sacerdotes, si logramos que estos sacerdotes tengan una formación santa e integral, lograremos que esa contracorriente comience a elevar sus niveles en una restauración de la familia nicaragüense. Porque se necesita el sacerdote permanente, se necesitan los sacramentos frecuentes, la Palabra de Dios constante, el consejo, la vivencia profunda de Cristo para que la ley de perfección de Cristo acerca de la pareja humana pueda establecerse.

Por esa razón, sin sacerdotes no hay hogar. Por esa razón aquí entre nosotros, es la falta de sacerdotes la fundamental causa del descenso a la vida familiar pre-cristiana y a la consiguiente esclavitud de la madre proletaria.

Si necesitamos sacerdotes por mil razones —si la SEMANA PRO SEMINARIO es una verdadera campaña para la elevación del nivel espiritual de Nicaragua— es en este terreno donde la obra del Seminario aparece como más urgente y necesaria para la nacionalidad. Porque es la premisa indispensable para que tengamos familia. Y sin familia, sin la célula familiar bien constituida, todo el organismo nacional anda enfermo y por más esfuerzos que hagamos nunca podremos tener una economía estable ni un orden social asegurado.

(Copia de la charla radial en la Semana Pro-Seminario).